

OPINIÓN

Peteco Vischi: "Acompañar a quienes producen, en cada rincón del país"

En este mundo globalizado, los países compiten intensamente para atraer y retener capitales capaces de generar empleo, dinamizar industrias y agregar valor a los recursos que nuestra tierra ofrece con generosidad. En la Argentina, contamos con todo lo necesario para lograrlo.

Durante mucho tiempo, una economía nacional debilitada nos obligó a gestionar con recursos escasos y una producción desaprovechada. Hoy, necesitamos un Estado inteligente: ni sobredimensionado, ni ausente, sino eficiente y eficaz. Un Estado con presencia donde los ciudadanos lo requieran, que acompañe al sector privado sin ahogarlo con burocracia ni asfixiarlo con impuestos.

Como representante de Corrientes en el Senado, he participado activamente en el debate y la sanción de iniciativas clave enviadas por el Poder Ejecutivo para corregir ese rumbo. Aprobamos el Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones (Rigi), enfocado en proyectos superiores a los 200 millones de dólares, el cual ya arroja resultados muy positivos. Actualmente, este régimen registra iniciativas por casi 50 mil millones de dólares en los sec-



REALIDAD EXPUESTA. "Cada pallet, cada contenedor o barco que zarpa cargado exclusivamente de granos, madera, limones o maní en bruto representa una oportunidad perdida para desarrollar nuestra agroindustria, generar empleo de calidad y valorizar al máximo nuestros recursos ante el mundo".

tores energético, hidrocarburo y minero, con una proyección de 100 mil nuevos puestos de trabajo.

Posteriormente, impulsamos el Rimi, integrado en la Ley de Modernización Laboral, que otorga ventajas impositivas a las empresas amparadas por la Ley Pyme para estimular sus inversiones.

En la actualidad, debatimos en comisiones la iniciativa conocida como "Super Rigi", con media sanción de Diputados, orientada a captar capitales superiores a los 1.000 millones de dólares en rubros tecnológicos e industriales avanzados -como la Inteligencia Artificial o el hidrógeno verde- que aún no

tienen una presencia consolidada en el país.

Bienvenidas sean las inversiones, ya sean nacionales, extranjeras o mixtas. No sólo son fundamentales para expandir nuestro Producto Bruto Interno, sino que permiten diversificar la producción y protegernos frente a la volatilidad de una economía global convulsionada.

El contacto permanente con productores, representantes de economías regionales, gobernadores e intendentes nos permitió detectar una necesidad y transformarla en propuesta: ofrecer a la franja productiva intermedia -aquella con capacidad para invertir desde los 12 millones de dóla-

res- un esquema de beneficios que potencie sus capacidades. Así nació el Régimen de Incentivo para Inversiones Relevantes (Riir), pensado para quienes apuestan por sus provincias, generan oportunidades para millones de familias y poseen el potencial exportador si cuentan con las herramientas adecuadas.

Hablamos de un vasto universo empresario que enfrenta el desafío histórico de superar la etapa de producción primaria para transitar, profundizar y expandir el camino de la industrialización.

Cada pallet, cada contenedor o barco que zarpa cargado exclusivamente de

DECIDIDO. El jefe del bloque radical en la Cámara alta de la Nación apuesta a robustecer la perspectiva de los medianos empresarios en un contexto de Rigi y Rimi. Esta vez, con el Riir.



granos, madera, limones o maní en bruto representa una oportunidad perdida para desarrollar nuestra agroindustria, generar empleo de calidad y valorizar al máximo nuestros recursos ante el mundo.

Para evitar esto, el Riir invita a las empresas medianas que superan el tramo 2 de la Ley Pyme a dar el salto hacia el crecimiento. El régimen ofrece incentivos concretos, como la amortización acelerada del Impuesto a las Ganancias o la devolución del IVA a los tres meses.

Estos fondos deben destinarse de manera exclusiva a reinversiones productivas: la adquisición o importación de maquinaria nueva, la construcción de naves industriales o la ejecución de obras de infraestructura, excluyendo de plano cualquier destino especulativo.

El piso de 12 millones de dólares contempla excepciones específicas para el sector agropecuario, permitiendo financiar proyectos de menor escala orientados a riego, mallas antigranizo o ganadería. Apoyar al productor es una misión ineludible; cada segmento productivo demanda herramientas específicas que le permitan hacer lo que mejor sabe hacer: producir.

El Riir se suma a este propósito. Ya lo estamos debatiendo en el Congreso con el objetivo de enriquecerlo mediante el aporte de todos aquellos que, superando divisiones inconducentes, comparten la convicción de que la Argentina posee materias primas de excepción y, sobre todo, el talento y la fuerza de su gente para salir adelante.

El autor es Senador nacional por Corrientes.

El río Paraná arrastra aguas abajo no sólo el verde de la Mesopotamia, sino también la constante sospecha de que Corrientes sigue despidiendo su riqueza en estado puro.

Se van los troncos de pino acumulados en las barcas, parten los granos de arroz sin elaborar y viajan las bolsas de citrus que terminarán alimentando industrias y frigoríficos ajenos. En esa postal recurrente de los puertos y las rutas de la región más pobre del país (histórica paradoja), se resume un viejo dilema correntino, ese que enfrenta la abundante bendición de la tierra con la precariedad de su transformación local.

Sobre esa hendidura conceptual busca edificar el senador nacional por Corrientes, Eduardo Vischi, su más reciente despliegue en la labor parlamentaria. La discusión pública en el Congreso venía encandilada por la majestuosidad de las grandes

cifras. El famoso Rigi acaparó los titulares y las expectativas del Ejecutivo. Paralelamente, la mirada impositiva se enfocó en el universo Pyme a través del Rimi y en la fascinación futurista por captar divisas en tecnología avanzada o hidrógeno verde. Sin embargo, en el mapa real del interior profundo quedaba un vacío sonoro, un territorio donde la empresa mediana pelea el día a día sin la espalda de un fondo de inversión internacional ni la pequeña escala de un taller incipiente.

Allí radica la matriz del Régimen de Incentivo para Inversiones Relevantes (Riir), la propuesta que el legislador radical empuja en las comisiones del Senado. La ini-

ciativa propone colocar una red de estímulo a un sector ninguneado desde siempre, a pesar de ser el que mayor gravitación tiene en las economías regionales.

El proyecto no apela a exenciones perpetuas, sino a mecanismos contables de sentido común como la amortización acelerada en el Impuesto a las Ganancias y la devolución ágil del IVA, siempre atadas a la obligación ineludible de adquirir maquinaria nueva, levantar naves industriales o ejecutar infraestructura productiva. En términos sencillos, se trata de evitar que el capital se desvíe hacia la especulación financiera y forzarlo a convertirse en galpones, tecnología y puestos de trabajo estables.

El eslabón que se busca rescatar

Jaime Meza - Jefe de Redacción

Para una provincia como Corrientes, la idea toca una fibra sensible. La distancia entre exportar un rollo de madera secándose al sol y vender un panel procesado con valor agregado de origen es la misma distancia que separa al estancamiento de la verdadera autonomía económica. Cuando Vischi advierte que cada barco o contenedor que zarpa cargado de materias primas representa una oportunidad perdida, está traduciendo en norma legislativa lo que los productores locales conversan habitualmente en los pasillos de las exposiciones rurales y en las mesas de las cámaras del sector.

Hay una urgencia por saldar, esa brecha que no se resuelve únicamente con discursos de ocasión, sino con reglas claras que logren sobrevivir a las veleidades de los turnos políticos que se instalan en Buenos Aires.